

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto) (2007). "Título" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J. y Martín Cabello, A. (Coords.) *Castilla-La Mancha: 25 años de autonomía*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

MEMORIAS INTELECTUALES DE GÉNERO (INVESTIGANDO ÉLITES PROFESIONALES FEMENINAS)

María Antonia García de León
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: La autora hace un balance de más de dos décadas de trabajo (individual y en equipo) en una línea de investigación pionera en nuestra bibliografía y emergente en la actualidad bajo el rótulo "Género y poder", que se ha impuesto como uno de los asuntos clave en la "agenda política" tanto nacional como internacional. Muestra como investigar en dicha área: los obstáculos y las ventajas de dicho campo de investigación.

Palabras clave: Elites femeninas, género, poder, investigación sociológica, cambio social, enfoque biográfico en ciencias sociales.

1. INTRODUCCIÓN

Expresar en un breve texto como el presente más de veinte años de trabajo en esta línea de investigación de élites profesionales femenina es empresa difícil. Al tiempo, es empresa interesante, pues lograr una buena síntesis es un reto intelectual, ya que sintetizar es definir, uno de los gajes primordiales del oficio intelectual. A esta empresa me encamino, utilizando todos los recursos didácticos y estilísticos de la brevedad (*flashes* lingüísticos, expresivos epígrafes, etc.). El lector/a siempre tendrá el recurso de dirigirse a la selección de obras que iré citando para mayor comprensión y ampliación.

2. ESCASEZ BIBLIOGRÁFICA / DEBILIDAD BIBLIOGRÁFICA

Mis primeras élites (1982). Cuando a finales de los años setenta, arribé al campo de las élites encontré una bibliografía española muy escasa "en general" y prácticamente inexistente (salvo error u omisión) para el caso de las mujeres. El marco de una Dictadura (El Franquismo, 1939-75) no era el más adecuado para reflexionar sobre el poder, las clases sociales y todo el aparato conceptual que conlleva el estudio de élites. Por otra parte, el marxismo que impregnaba las Ciencias Sociales (tal vez como el opuesto complementario a lo anterior) tampoco alimentaba el estudio de las élites y, por el contrario, propiciaba estudios de sectores desfavorecidos: clase obrera, movimiento sindical y temas similares, dentro del estrecho margen de permisividad de un Régimen "sin clases ni partidos" (como rezaba su ortodoxia). Años después, a través de la influencia y relación con la sociología de Pierre Bourdieu, con él y su equipo (mi estancia formativa en París) encontré una sociología que cultivaba un amplio abanico de temas, sin mostrar prejuicios ideológicos para estudiar los patronos franceses, o bien las prácticas deportivas de las élites, por ejemplo, demostrando una gran

imaginación sociológica (Vid. sumarios de su interesante revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*). Todo ello fue sumamente estimulante para mí. Volviendo al estado del arte de las élites en España, encontré sólo unos pocos estudios sociológicos centrados sobre el tema, cuyos autores eran: Salustiano del Campo y González Seara (1968), Carlos Moya (1972) y Miguel Beltrán (1977). En un plano periodístico, logré el trabajo de Díaz-Plaja (1973). Años más tarde, aparecieron las obras de M. Jerez Mir (1982), en la tradición de J. J. Linz (1967), y M. Baena de Alcázar (1999) entre no muchas más.

Lanzando la vista atrás, ahora que España es una sociedad opulenta, veo la pobreza intelectual en que vivíamos (en cuanto a medios), pero también la riqueza nuestra en cuanto a interés, debate, crítica social, entrega. Éramos “la mejor juventud” como ha llamado a esa generación, homóloga en Italia, el conocido film de la RAI así titulado. Éramos la juventud *par excellence* para una época de transición social, éramos la juventud de la Transición Española. Recuerdo con qué interés leí y subrayé aquellos libros de la editorial argentina de nombre tan singular como era Amorrortu, con sus libros sociológicos de color amarillo, brillantes y charolados, cuales caparazones de queso holandés. Con entusiasmo adolescente leí aquellos tomos básicos de los universalmente famosos Berger y Luckmann (1968), el archiestudiado en España Bottomore (1963), ídem Zeitlin (1968) y Nisbet (1976). También leí al inevitable C. W. Mills (1957). Por último, una fuerte ración de marxismo o filomarxismo, obligado según el gusto de la época e importante para la reflexión sobre el binomio élites/clases, Rodríguez Aramberri (1977), Bertaux (1977), Bourdieu (1977), Laurin-Frenette (1976), Lerena (1976), entre no muchos más. Respecto a los libros sobre mujeres, de corte académico, el listado era corto e indefectiblemente reiterado: Durán (1972), Scanlon (1976) y, en clásico, Simmel (1925), entre otros pocos.

Si levantamos la “cartografía intelectual de la época”, los mapas de nuestras bibliotecas individuales que serían como sumandos de una Biblioteca de Época, observaríamos sus más que notables semejanzas, claro está en un medio estudiantil antifranquista, progresista y feminista. Qué objeto de estudio tan seductor la biblioteca estándar de una época. Qué posibilidad preciosa de ver que circulaba por sus mentes, que calentaba sus corazones. Son trabajos intelectuales finos, sofisticados que requieren una acumulación intelectual. Son éstos trabajos poco frecuentes en las Ciencias Sociales españolas, proclives a los llamados problemas sociales más que a temas tratados desde la perspectiva de la Reflexividad por razones complejas que he desarrollado (García de León, 2007) y no hay lugar aquí para ellas. La ambigüedad con que he subtítulo este texto (“para memorias intelectuales de género”) tiene que ver con todo lo que acabo de apuntar. Es un *desideratum* (no sólo hago notas para unas Memorias mías más extensas, sino que hago una invitación en general, y en particular, a las mujeres científicas por razones ligadas al desarrollo de los Estudios de Género y a la Reflexividad que acabo de citar).

En mi estudio “Cincuenta años de bibliografía sobre las mujeres en España, 1940-1990” (1992) tuve la ocasión de comprobar ese dato: muchas mujeres-colegas habían leído exactamente los mismos libros que eran “los que eran”. Ello me dio la medida de la exactitud de mi observación, la cual no era difícil, dado lo parco del medio.

Mis primeras élites (1982) fue un libro pionero y original en el campo de la bibliografía española de género. Tuve el honor de que José Luis L. Aranguren le hiciera el prólogo porque gozó de su lectura, como indica en él. Yo le envié el manuscrito espontáneamente, no lo conocía y ningún compromiso tenía conmigo.

En cuanto a la debilidad de la bibliografía de género (una vez que ya hemos apuntado la escasez bibliográfica tanto sociológica como de género) fue muy bien diagnosticada por M. Perrot (1986) y publicadas en *Annales*. Las resumo muy brevemente: su predilección sistemática por el estudio de la sexualidad-maternidad y similares, su obsesión por la dialéctica de la opresión, su inflación de estudios normativos, entre otras debilidades que señaló dicha autora. Tales debilidades fueron, en mi caso, sentidas en fechas tempranas, como pesados y aburridos tópicos, muchas veces consignas de un Movimiento Social, el feminismo, que como tales consignas eran muy válidas y respetables para la acción social pero muy poco estimulantes para el conocimiento. Huyendo del victimismo, del esencialismo, del voluntarismo y de otros bastantes “ismos” que impregnaban fuertemente los “Estudios de la Mujer”, como se les llamaba en la época, busqué un colectivo privilegiado: las élites femeninas, que en principio no tuviera tanto motivo de queja social.

Con el conocido y sabio dicho, de ser nosotras sujetos y objetos a la vez de investigación, hago hincapié en que tenemos una posición privilegiada, mi generación de científicas sociales, para hacer “una doble arqueología de género”, en este sentido: cambio de lo femenino/masculino y cambio de los Estudios de Género. Hemos visto cómo iban transformándose nuestras identidades interiormente y en cuanto a identidades reflejadas por lo social (igualmente en la masculinidad, aunque en menor medida). Igualmente, hemos visto cómo aquellos escritos de agitación feminista se iban convirtiendo en literatura de corte científico. Así en dos décadas escasas, hemos pasado del panfleto a la academia, y este cambio ha sido apasionante en lo humano y de sumo interés epistemológico y disciplinar. La arqueología de este saber encontrará sedimentos muy variados e incluso un significativo titubeo en su denominación (Estudios de la Mujer, de las mujeres, feministas, Género, etc.) acompañado de importantes debates *ad hoc* que aún continúan.

De ahí mi llamada al memorialismo de género y a la Reflexividad. Nosotras vivimos la oscuridad (no obstante, llena de la luz vital de la Transición) de la larga noche del franquismo para las mujeres, dicho en esta especie de metáfora de género. Es mucha la Historia que podemos contar y escribir. Por otro lado, este quehacer que propongo enriquece la historia de las disciplinas académicas (vr. gr.: conocer el momento y el grado con el que incorporan o no la

perspectiva de género) nutre la sociología del conocimiento y proporciona datos para una metasociología. Todos ellos frutos raros y escasos en una sociología como la española que no ha alcanzado el grado de sofisticación que éstos requieren.

Mis límites expresos de investigación fueron y son: (1) dejar fuera de mi foco a élites femeninas tradicionales (aristocrática o religiosa) salvo que predomine en ellas el perfil de una actividad profesional y (2) una vez que ya trabajé la teoría clásica de las élites (V. Pareto, G. Mosca, entre otros) y su crítica (especialmente la marxista) pasar a utilizar el término élite en un sentido semántico (más allá de los intensos debates ideológicos y políticos que el término ha suscitado) queriendo señalar meramente con él a las mujeres altamente cualificadas que están en lo más elevado de su campo profesional (en el *top*) que han llegado a la excelencia profesional. *Mutatis mutandi* según la definición de la *Encyclopédie*: “Lo que es mejor o más perfecto en cada especie de mercadería: sedas élite”.

Mis recursos (entre otros, de diversa índole) es contar con un buen equipo de investigación montado sobre muchos años de entendimiento y lealtad, fruto precioso y raro en una comunidad científica como es aún la española que frecuentemente no reúne los códigos del trato y quehacer profesional necesarios. Deseo citar expresamente y agradecer su colaboración a Maïsa García de Cortázar, Félix Ortega, Marisa Fresno, José Antonio González Alcantud y María Dolores F.-Fígares, por no alargar la lista.

3. CRONOLOGÍA Y CONOCIMIENTO

También podríamos decir: cronos y temas, cambio social y conocimiento, género y producción de conocimiento, etc. Con ello señalamos tres cuestiones: (1) que nuestro discurso unas veces será cronológico y otras temático; (2) la enorme influencia del tiempo en los Estudios de Género, dado el intenso cambio social que protagonizamos las mujeres y que afecta indudablemente a los estudios sobre nosotras; y (3) la continua emergencia de nuevos objetos de estudio relativos a las mujeres (y a los hombres en cuanto género) que ponen de manifiesto la íntima conexión de Género y producción de conocimiento. Lo señalado motivará un orden u otro de nuestra exposición, o la combinación de ambos criterios.

Trazaré tres sendas hacia problemas muy concretos de conocimiento (casi al modo de los expresivos *pathways* que usa la literatura anglosajona) que indiquen muy en síntesis el recorrido y meta de llegada, un tanto *ad exemplum* de otros muchos que se pudieran plasmar aquí. Todos los datos y reflexión siguientes ya están de lleno en el campo de mis investigaciones sobre élites profesionales femeninas.

(1) El prosaico pero necesario recuento (un enfoque cuantitativo). Rescatando algunos datos del pasado de investigaciones sobre élites, advertimos la casi nula presencia de mujeres. S. del Campo y L. González Seara (1968) realizaron un estudio sobre una muestra extraída del *Who is Who in Spain* de 456 biografías (el universo era de 6.000 personas “prominentes en y de España”, según indicaba la

publicación) y sólo obtuvieron 10 mujeres. El mismo hecho refleja el estudio que Miguel Beltrán (1977) realizó de la élite burocrática española: en la muestra sólo obtuvo 49 mujeres (el 5% del total). Bastantes años más tarde, M. Baena de Alcázar (1999) un estudioso de la élite española afirma que la presencia de la mujer en la élite es un tema menor, con cifras tan exiguas que no merece la pena detenerse en ellas. En cualquier caso, los autores mencionados tuvieron la sensibilidad de pensar en género, cosa muy notable si se tiene en cuenta que precisamente no abundaba dicha sensibilidad en aquellas fechas tempranas y durante años las estadísticas del INE no desagregaban los datos por género y, en muchas, imperaba la categoría “el cabeza de familia”.

Por mi parte, además del estudio biográfico de cien mujeres de la élite (1982) comencé el recuento de datos con las profesionales de la política, un campo de gran visibilidad en la recién nacida Democracia española. Pocas mujeres, pero notables y reclamando más efectivos. Por otro lado, no había una gran masa de mujeres profesionales sobre todo como imagen social dominante, de ahí que los análisis cuantitativos del campo político fueran un tema recurrente (no había tejido profesional ni de investigadoras para análisis más sofisticados, en mi opinión). De este modo en 1991, la Dirección General de la Mujer de la CAM, me pidió publicar un trabajo que había presentado al X Congreso Mundial de Sociología (1990). En él se demostraba y analizaba la infrarepresentación de las mujeres en el Congreso y el Senado, sus escasas probabilidades de éxito por su posición en las listas electorales, la necesidad de una política de acción positiva, la cuota, el cierto liderazgo de las mujeres en partidos conservadores (la cuota tácita del PP) entre otras cuestiones, como la sobreselección social de las candidatas. Cuestiones que ahora parecen casi obvias, pero que entonces eran absolutamente novedosas y cuyo análisis crítico arrojaba mucha luz sobre el monopolio masculino del poder político. Esta es una especie arqueología del saber de género (tomando la semántica foucaultiana). Ahora todas las instituciones recuentan sus efectivos y tratan (no todas) de mantener unos niveles de participación de género políticamente correctas. El colofón de este proceso ha sido la Ley de Paridad.

(2) Fenomenología del ejercicio del poder según género (un enfoque cualitativo). Habría que destacar que hubo un tiempo en el cual las mujeres tenían una concepción muy negativa del poder, no les interesaba, no se lo planteaban. El trabajo de “horma” como indica Valcárcel, antes citada, había hecho su efecto en la mentalidad femenina. Ha habido que hacer un gran trabajo de descolonización del imaginario femenino, para que las mujeres nos planteáramos el acceso al poder como algo legítimo, beneficioso e incluso factible. Si se analiza la bibliografía de género, hasta muy avanzados los años 90 no se generaliza hablar del problema (hablar del no poder de las mujeres) y de su tratamiento y remedio. Antes, el énfasis giraba en torno a la discriminación (apuntando al lado de la víctima). Las mujeres poderosas que siempre las ha habido, ejercían el poder veladamente, más bien como influencia, no abiertamente, dado que haberlo hecho de ese modo

frontal, podría “dañar” su feminidad y sobre todo su estrategia (“armas de mujer”) basada sobre ella, lo cual sería un sinsentido perjudicial para ellas.

En la descripción de comportamientos de ciertas élites femeninas, “el síndrome de la abeja reina” (1994) que amplié y apliqué a nuestra sociedad, tomado de Baster y Lansing (1983) goza de tal éxito y expansión que ya ni les pertenece ni me pertenece, ha pasado a ser un tópico más de investigación, en la fenomenología de un cierto ejercicio del poder.

Ahora casi con suficiente masa crítica de mujeres podemos decir que el género instruye sobre el poder la mirada femenina como *outsider* tradicionalmente, pero recién llegada a él, desvela sus alienaciones, entre ellas, el empleo abusivo de tiempo que la masculinidad le otorga, relegando obligaciones familiares, y haciendo girar la vida entera sobre un orden masculino del tiempo (el fenómeno de bastantes dimisiones femeninas de altos cargos es sintomático de lo dicho). La Ley de Conciliación vida familiar-vida laboral es también un claro síntoma de crítica y de cambio social.

(3) La caja negra del poder (sobre los mecanismos del poder informal). Las diversas investigaciones que he realizado, me han llevado a poner el énfasis, hoy por hoy, en dos aspectos fundamentales para el tratamiento de las élites femeninas (pero también para las élites general) para seguir avanzando en su estudio: (3.1) profundizar en la comprensión del poder informal y sus más variados mecanismos y manifestaciones. Las mujeres que suelen desenvolverse con un poder prestado, indirecto, son o pueden ser por lo mismo, muy afectadas por esta esfera de lo no dicho (el auténtico poder, el más poderoso) en el que ellas, como recién llegadas, no saben desenvolverse y sacar partido. Por ello he escrito que a las mujeres nos sienta bien la transparencia: las reglas claras y explícitas (1994). Ahí puede radicar la clave de porqué las mujeres están alcanzando tanto éxito en el sistema de enseñanza, en oposiciones y similares, es decir, en competiciones en las que las reglas del juego están a la luz. Todo lo contrario, del poder informal, de las covachuelas del poder, de las ejecutivas de los Partidos, de los Consejos de Administración y órganos similares, a los que las mujeres no llegan o si lo hacen, están en un plano muy secundario. Por ejemplo, mecanismos de poder informal que describí bajo la etiqueta de “el viejo club de los muchachos” han tenido bastante eco, a veces tanto que ni son citados en su fuente (cosa no infrecuente en nuestra comunidad científica). Igualmente acontece con el efecto que llamé “élites discriminadas” (1994). (3.2) El enfoque biográfico es fundamental para el estudio de las élites femeninas (apoyado en extensas entrevistas en profundidad) por razones complejas que he desarrollado ampliamente en la obra que más sintetiza toda esta línea de investigación: *Herederas y Heridas* (2002). Sólo mencionar los difíciles niveles probabilísticos en que nos movemos para abanzar el éxito profesional (Celia Amorós, 2005), fenómeno que denomino como *Gender Mach Point*, empleando la metáfora filmica de W. Allen en dicha obra.

4. INVESTIGACIONES INTERNACIONALES

Este preciso objeto, élites profesionales femeninas, ocupa a un relativo reducido número de especialistas. Hay un cierto acuerdo sobre esta apreciación, entre ellos. No obstante, hay a veces fronteras difusas, por ejemplo, con el muy estudiado en la actualidad binomio de Género y Poder, que de este modo suele funcionar como etiqueta, por ejemplo en Congresos.

La primera especialista que conocí al respecto fue Cynthia Fuchs Epstein, una de las pocas mujeres que ha llegado a ser presidenta de la *American Sociological Association*. De ella es una muy temprana comparación internacional entre elites femeninas (1981) y también son muy conocidas sus investigaciones sobre las abogadas, como altas profesionales en el campo del Derecho.

Igualmente larga en el tiempo es mi colaboración con uno de los no muy abundantes varones especialistas en género (y además en élites femeninas) Mino Vianello (Universidad de la Sapienza, Roma). Él ha dirigido con enorme esfuerzo y éxito una investigación comparada de élites femeninas en veintisiete países industrializados e igual número de investigadoras. Los campos elegidos fueron tres: político, administración y negocios. Su trabajo codirigido con Gwen Moore (Albany University, EE.UU.) junto al de todo un equipo de investigación al que pertenezco, fue reconocido con el Premio Europeo Renée Descartes a la investigación en Ciencias Sociales.

Por último, en esta relación que no pretende en absoluto ser exhaustiva, citar las importantes obras de Rosanna Hertz (incluidas al final) y en la que dedica a élites, subrayar el trabajo de Susan A. Ostrander, incluida también al final.

Más allá del género y de la bibliografía nacional (además del clásico C. W. Mills, sobre *La élite del poder*) deseo citar el temprano trabajo que leí de Olgierd Lewandowski (1974) sobre la imagen social de la élite francesa a través del *Who is Who in France*. Igualmente deseo citar la bella obra de Gary W. McDonogh (1986) *Good Families of Barcelona*.

5. LAS ACADÉMICAS Y LAS CIENTÍFICAS SOCIALES: INVESTIGACIONES ACTUALES

Son varias las investigaciones que he llevado a cabo en este campo, entendiendo académicas en una acepción amplia, desde catedráticas de universidad hasta mujeres de las Reales Academias. Algunas de estas investigaciones han sido codirigidas con Marisa García de Cortázar (UNED) y miembros del equipo que cité al inicio.

Comprender y completar el estudio del *cursus* de la carrera académica de las mujeres fue un esfuerzo notable de esta investigación. Las académicas (Profesorado Universitario y Género) que es considerada por las/los especialistas como una obra canónica. Desde los estudios de postgrado hasta la no obtención de la cátedra, por así abreviarlo, fuimos siguiendo sus trayectorias, utilizando tanto

técnicas cuantitativas como cualitativas. En cierta manera, recontar efectivos y comprender obstáculos de las carreras de las altas profesionales puede resultar un tanto fatigante y estrecho, una vez que se ha hecho en sucesivas investigaciones y, sobre todo, porque el género es de tal modo vertebrador e impregnante de los procesos sociales que las diferencias entre campos son mínimas (y ello constituye un dato relevante de investigación). Hay grandes afinidades entre mujeres periodistas y académicas (por citar sólo dos sectores de élites que hemos estudiado). Las mujeres tienen obstáculos similares y los hombres se los ponen igualmente. A todo ello hay que sumarle la gran afinidad de mecanismos sociales que rigen en casi todas las esferas del poder. El campo político es el más diferencial, donde en cierta manera se rompen las anteriores afinidades. Eso es debido a la necesidad de legitimación ante un electorado y por la presión consciente y elevada a norma de las mujeres políticas profesionales (vr. gr.: la Ley de Paridad es un dato incontestable al respecto). Hasta tal punto esto es así que considero más probable hoy, en nuestro país, que una mujer alcance el puesto de Presidenta de Gobierno antes que el de Rectora de una grande y vieja universidad (por ejemplo, la Complutense). Curiosamente, y desmintiendo los datos el carácter pretendidamente liberal de la institución universitaria, es ésta una de los reductos más androcéntricos de poder.

Sin embargo, pese a la fatiga o reiteración aludida por los motivos de investigación arriba mencionados, el intenso cambio social de género que experimenta la sociedad española y también las dimensiones globales del mismo, provocan que efectivos y obstáculos rápidamente cambien y haya que volver de nuevo sobre ellos. Volviendo a ser una línea de investigación apasionante y apasionada. Ello en el plano de lo fáctico.

En el plano del conocimiento, la construcción de un nuevo campo científico, los Estudios de Género, en el lapso de poco más de dos décadas en nuestro país, es seguir una auténtica aventura intelectual. De sumo interés a estos efectos es seguir el Libro Blanco que sobre estos estudios hizo el Instituto de la Mujer de Madrid, en los años 90. Sería muy deseable que dicho organismo emprendiera uno nuevo, o realizara un reelaboración actualizada del ya hecho (vaya a modo de una sugerencia para dicho Organismo).

Por lo expuesto, he abierto una nueva línea de investigación, concretada como proyecto ya financiado, pero antigua como interés intelectual mío. Ésta es la de “Las científicas Sociales: una investigación-acción” (en curso) con el siguiente *leit motiv*: rescatar la aportación de dichas profesionales al acervo de las Ciencias Sociales en España. Trazar genealogías y herencias científicas entre nosotras.

Nominar es fundamental (da fundamento). Dar nombres a los problemas y consignarlos. “El poder es memoria” (Amelia Valcárcel *dixit* en entrevista realizada el 23 de abril de 2007 por María Antonia García de León). En nuestro caso, crear genealogías de y en nuestros saberes es crucial tanto por el momento constituyente de los mismos que vivimos como por la constitución de un legado. La situación está madura para este doble momento constituyente (Vid. Campaña

para la inclusión de los Estudios de Género en la LOU, Mayo 2007). Todo ello no se aparta de mi objeto de estudio, guarda relación con unas élites académicas, mujeres científicas de excelencia que deben ser mencionadas y reconocidas, igualmente su saber en forma de herencia y tradiciones intelectuales a crear. Ellas forman parte de mi investigación actual e igualmente dicha problemática.

Así pues, procedo con estas cabezas de fila genealógica (y toda lista o mención es un acto de valor y de riesgo) de los Estudios de Género y, a su vez, ellas son élites científicas: las filósofas Celia Amorós y Amelia Valcárcel, han trascendido sus propias disciplinas, son un referente para la perspectiva de género, independientemente del campo desde el que se escriba. Igualmente, María Ángeles Durán, cuyo papel constituyente de la nueva perspectiva de género en las Ciencias Sociales es ampliamente reconocido. Más dedicadas a la Ciencia y Tecnología están las especialistas Eulalia Pérez Sedeño y Flora de Pablo, igualmente son figuras reconocidas y valiosas que llevan a cabo una política activa en pro de la no discriminación de género en ámbitos científicos (vr. gr.: la creación de la asociación AMIT). Y un largo etcétera en la actualidad y más aún de cara al futuro.

Es necesario dar nombre a los problemas, siguiendo la tradición de Betty Friedam que nominó al problema sin nombre, como escribiera ella (la alienación del ama de casa). El problema de hoy sí tiene nombre: “el poder de las mujeres”, en los términos y proporción definidos por la paridad. No queremos más pero no queremos menos.

Escribamos la anterior afirmación en forma de negación: que no se trunquen las trayectorias profesionales de las mujeres altamente cualificadas, y una forma de truncharlas es posponerlas, aletargar su logro profesional con un largo lapso temporal. Por ello, estamos en el camino/estamos en la agenda feminista.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, Inés (1999), “El significado del género en las Ciencias Sociales”, en *Política y Sociedad*, 32.
- AMORÓS, Celia (1998), *10 palabras clave sobre Mujer*, Pamplona, VD.
- (2005), *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*, Madrid, Cátedra. (Premio Nacional de Ensayo 2006).
- BOURDIEU, Pierre (1998), *La domination masculine*, Paris, Seuil.
- DURÁN, María Ángeles (2000), *Si Aristoteles levantara la cabeza*, Madrid, Cátedra.
- EPSTEIN, Cynthia F. et al. (1981), *Access to power: cross-national studies of women and elites*, London, Allen &Unwin.
- et al. (1988), *Deceptive Distinctions*, New Haven, Yale University Press.
- et al. (1990) *Gender Inequality. A Study in Discrimination*, New York, Sage.
- et al. (1993), *Women in Law*, New York, Basic Books.
- et al. (1999) *The Part-Time Paradox: Time Norms, Professional Lives, Family and Gender*, New York, Routledge.
- FAGOAGA, C. (1993), “Género, sexo y élites en los medios informativos”, en ORTEGA, F., *La flotante identidad sexual. (La construcción de género en la vida cotidiana de la*

- juventud*), Madrid, Dirección General de la Mujer y el Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM.
- GARCÍA DE CORTAZAR, Marisa y GARCÍA DE LEÓN, María Antonia (Dir.) (1997), *Mujeres en minoría*, Madrid, CIS.
- (Coords.) (2000), *Profesionales del periodismo (Hombres y Mujeres en los medios de comunicación)*, Madrid.
 - (2001), *Las Académicas (profesorado universitario y género)*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- GARCÍA DE LEÓN, María Antonia (1982), *Las élites femeninas españolas. (Una investigación sociológica)*, Madrid, Queimada.
- (1991), *Las mujeres políticas españolas*, Madrid, Dirección General de la Mujer.
 - (1993), "Hombres y mujeres en la esfera pública. El caso de la participación en los debates televisivos", en ORTEGA, F., *La flotante identidad sexual. (La construcción de género en la vida cotidiana de la juventud)*, Madrid, Dirección General de la Mujer y el Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM.
 - (1993), "Pierre Bourdieu, o la trastienda del conocimiento científico", en *REIS*, 63.
 - (1994), *Élites Discriminadas. Sobre el poder de las mujeres*, Barcelona, Anthropos.
 - (2000), "The elites' cultural capital", en VIANELLO, M. y MOORE, G., *Gendering Elites*, New York, MacMillan Press.
 - (2001), "Sé bella y calla (consideraciones finiseculares sobre las mujeres)", en *Fundamentos de Antropología*, 10 y 12, Granada, CIE Ángel Ganivet.
 - (2002), "Herederas y heridas", Madrid, Cátedra.
 - (Dir.) (2005), *La Excelencia Científica (Hombres y Mujeres en las Reales Academias)*, Madrid, Instituto de la Mujer.
 - (2006), "A la sombra de la Universidad", en MORÁN, I. (Dir.), *Historia de las mujeres en España y en América Latina*", Tomo IV.
 - (2007), "Las científicas sociales: una investigación-acción (con énfasis en las primeras sociólogas)", en VV.AA., *Libro Homenaje a Carlos Moya*, Madrid, CIS
- GARCÍA DE LEÓN, María Antonia, GARCÍA DE CORTAZAR, Marisa y ORTEGA, Félix (1996), *Sociología de las mujeres españolas*, Madrid, Complutense.
- GIL CALVO, Enrique (2006), *Máscaras masculinas*, Barcelona, Anagrama.
- HERTZ, R. (1997), *Reflexivity & Voice*, California, Sage.
- HERTZ, R. y GLASSNER (Eds.) (2003), *Our Studies, Ourselves*, Oxford, Oxford University Press.
- HERTZ, R. e IMBERT, B. J. (Eds.) (1995), *Studying Elites*, California, Sage.
- ORTEGA, Félix, (2000), "Las mujeres en la postmodernidad", en *Claves*, 101, Abril.
- OSTRANDER, Susan A. (1984), *Women of the Upper Class*. Philadelphia, Temple University Press.
- VALCARCEL, Amelia (2000), *Rebeldes, hacia la paridad*, Barcelona, Plaza & Janés.
- (2002), *La política de las mujeres*, Madrid, Cátedra.
- VALIENTE, C. (1998), "On overview of the state of research on women and politics", en *European Journal of Political Research*, 33: 459.
- VIANELLO, M. y CARAMAZZA, E. (2000), *Donne e metamorfosi della politica*, Roma, Editori Riuniti.
- VIANELLO, M. y MOORE, G. (Eds.) (2000), *Gendering Elites - A Study of Political and Business Leaders in 27 Industrialised Countries*, New York, Macmillan.
- (2004), *Women and Men in political and Business Elites. A Comparative Study in the Industrialised World*, New York, Sage.